

RESULTADOS DE LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN AVENIDA DE LA MARINA, ESQUINA CALLES SEGISMUNDO MORET Y TENIENTE RIERA DE ALGECIRAS (CÁDIZ)

SALVADOR BRAVO JIMÉNEZ, UNED, Centro Asociado Campo de Gibraltar.
MIGUEL VILA OBLITAS, Universidad de Málaga.
DAVID TRINIDAD LÓPEZ, Universidad de Málaga.
RAFAEL DORADO CANTERO, Universidad de Málaga.

RESUMEN

Presentamos los resultados de la Actividad Arqueológica Preventiva llevada a cabo en la desembocadura del río de la Miel de Algeciras, referidos a las épocas medieval y contemporánea haciendo especial mención a la estructura de época califal que muy bien pudiera tratarse de los restos de unas atarazanas.

PALABRAS CLAVE

Estratigrafía, medieval, arquitectura, atarazanas.

ABSTRACT

We present the results of the Preventive Archaeological Activity carried out in the mouth of the río de la Miel at Algeciras referred to the medieval and contemporary period, doing special mention to the Caliphal era structure that could be the remains of a navy yards.

KEYWORDS

Stratigraphy, medieval, architecture, navy yards.

1. INTRODUCCIÓN

El motivo de ejecutar la Actividad Arqueológica Preventiva en el solar situado entre las calles Teniente Riera, Segismundo Moret y Avenida de la Marina (Algeciras), fue la construcción de un edificio de viviendas de nueva planta por parte de la promotora Arenal 2001 S. L.

Este hecho provocó la necesidad de una actuación preventiva puesto que los restos arqueológicos que permanecen en el subsuelo podrían ser destruidos y corrían peligro de desaparición de no plantearse la actuación con carácter preventivo.

Se propuso la realización de:

Primero, una excavación arqueológica mediante zanjas, orientadas de este a oeste del solar para la documentación de las estructuras de ocupación histórica que permaneciesen soterradas en el subsuelo, alcanzando cota de finalización de registro arqueológico. Esta excavación consistió en cuatro zanjas de 24 por 2, excavándose un total de 192 m².

En segundo lugar, la realización de una serie de perforaciones geoarqueológicas de valoración del registro estratigráfico, para obtener la secuencia sedimentológica y documentar la formación de la línea de costa.

Posteriormente, y consensuado con la Delegación Provincial de Cultura en Cádiz, se llevó a cabo la completa excavación del solar mediante la unión de los sondeos formando un rectángulo de 24 por 19 metros. Posteriormente, y mediante control de movimiento de tierras, con medios mecánicos se excavó un rectángulo de 8 por 19 metros en la zona Este del solar, completando así la excavación del 100 % del mismo.

2. SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

Al ser la superficie a excavar bastante considerable y cumpliendo con los objetivos de delimitación del solar, se procedió a la apertura de sondeos y zanjas a lo largo de todo el perímetro del mismo siendo escogidas por sus características específicas las zonas periféricas del mismo.

Los sondeos fueron nominados mediante letras mayúsculas del alfabeto comenzando por la A, el Sondeo más al Norte y finalizando por la H, el Sondeo más al Sur.

En un principio, y siguiendo las directrices marcadas por el Servicio de Arqueología municipal con el beneplácito de la Delegación Provincial de Cultura en Cádiz, se plantearon cuatro zanjas o *transets* de 24 x 2 metros discurrendo en los laterales del solar y nominándose con las letras A, B, C y D en sentido norte-sur (entendiéndose el D el más al Sur junto al río). Tras este planteamiento, comenzaron a abrirse pequeños sondeos de identificación por lo que en la relación estratigráfica aparecerá un numeral junto a la letra de la zanja correspondiente. En concreto, fueron el A-1 de 2 x 2, el cual vino replanteado con 6 metros más, quedando un rectángulo de 8 x 2; el A-3, rectángulo de 6 x 2 metros, el A-4, rectángulo de 8 x 2 metros y el A-2, cuadrado de 2 x 2 metros. El B-1, cuadrado de 2 x 2 metros, el B-5, rectángulo de 6 x 2 metros, el B-3, cuadrado de 2 x 2 metros, el B-4, cuadrado de 2 x 2 metros, luego ampliado con 10 metros, y el B-2, cuadrado de 2 x 2 metros. La zanja C quedó sin compartimentar y en la D se hicieron cuatro sondeos: el D-1, cuadrado de 2 x 2 metros, el D-2, rectángulo de 4 x 2 metros, el D-3, rectángulo de 10 x 2 metros y el D-4, rectángulo de 8 x 2 metros.

Posteriormente, los testigos entre las zanjas A/B y C/D se levantaron denominándose zanjas E, entre A y B, y F, entre C y D, conformando dos grandes rectángulos de 6 x 24 metros.

Más adelante, se abrió el espacio central del solar, uniendo estos dos grandes rectángulos A/E/B y C/F/D que vino a denominarse Sondeo G.

Por último, el espacio dejado como terrera al Este del solar se excavó en su totalidad denominándose Sondeo H.

Para finalizar, se retiró con medios mecánicos la zona comprendida entre el perfil Este del Sondeo H y el acerado actual, espacio de 8 x 19 metros.

El solar se halla ubicado justo en la desembocadura del río de la Miel, en su margen izquierda lo cual ha condicionado de forma muy importante la ocupación del mismo. El hecho de situarse precisamente en la desembocadura del río ha condicionado no sólo a nivel ocupacional el solar, sino también sus rasgos estratigráficos y geomorfológicos se han visto bastante condicionados por su situación fluvial.

En primer lugar, el nivel freático ha supuesto un continuo problema a la hora de abordar y documentar los trabajos arqueológicos. El agua continua, dulce y con bastante fuerza que no dejaba de manar ha supuesto un esfuerzo increíble toda vez que ha retardado y casi imposibilitado la documentación de las diferentes UU.EE. Esta continua presencia de agua fluvial hizo incluso que se corriera serio riesgo de derrumbes en perfiles, lo que aconteció en época de fuertes lluvias por lo que se hubo que utilizar como terrera y contrafuerte parte del solar para evitar nuevos derrumbes.

En segundo lugar, la naturaleza arenosa y extremadamente poco consistente de los sedimentos hizo que, ya desde antiguo, las cimentaciones de los edificios fuesen muy profundas con el consiguiente daño y destrucción de los estratos más antiguos. En época contemporánea, el hormigón será utilizado a modo de riostras por todo el solar, pilotando y presentando grandes pilares de hormigón que han destruido y han hecho casi imposible los trabajos de documentación arqueológica en algunas zonas del solar.

Por último, las continuas crecidas del río, inundaciones y el carácter de desembocadura del mismo (con los consiguientes momentos de transgresión y regresión así como el efecto de las mareas) ha ocasionado un verdadero “puzzle” estratigráfico donde la secuencia antrópica ha sido alterada continuamente por procesos naturales, sean edafológicos (formación de paleodunas) o fluviales y marítimos (a modo de riadas).

Con todo, lo cierto es que el solar tiene una primera ocupación antrópica en torno a mediados-finales del siglo III y, con algunos hiatos, continuará poblado sin solución de continuidad hasta el siglo XIV. Tras la conquista de Gibraltar

por las tropas angloholandesas a principios del siglo XVIII, los nuevos pobladores volverán a ocupar dicho solar, el cual se convertirá en el germen de la actual Algeciras.

La gran cantidad de sondeos realizados ha supuesto un enorme trabajo de encuadre de las diferentes UU.EE. por lo que las equivalencias se hacen fundamentales. Éstas fueron nombradas con una letra detrás del número correspondiente señalando con ello el sondeo al que pertenecen. Así, a modo de ejemplo, la UE-27d2 sería la Unidad Estratigráfica 27 del sondeo D-2.

En función de lo excavado, procedimos a su periodización¹ que a continuación describimos.

3. PERIODO MEDIEVAL

A este Periodo que hemos tratado con un nombre tan general, debemos una secuencia bastante amplia en el tiempo aunque poco uniforme en cuanto a hallazgos.

Lo primero que debemos subrayar es la evidencia de que nos encontramos en un lugar en el extrarradio de la ciudad, al menos para los momentos altomedievales y muy probablemente también para los bajomedievales.

Dentro de este Periodo podemos diferenciar dos grandes subperiodos que se corresponderían con la tradicional clasificación académica de altomedieval y bajomedieval. Lo hacemos así por la importancia, a nuestro modo de entender, de un hallazgo arquitectónico singular producido y que merece especial atención.

El subperiodo altomedieval (cronológicamente entre los siglos VIII al XI) viene caracterizado por un momento constructivo en el solar con un uso muy particular: se trata de la construcción de un gran edificio (UE-100f, UE-18h) del cual hemos encontrado su cimentación a base de hiladas de tizones ostioneros con módulo califal de 90 x

1.- Prescindimos aquí por limitaciones de espacio del Periodo romano. Pueden consultarse los trabajos sobre el mismo en: BRAVO, DORADO y VILA (e.p.) y BRAVO, DORADO, VILA y TRINIDAD (e.p.).

40 x 20² que discurre en dirección norte-sur y atraviesa el solar seccionándolo en dos.

3.1. La estructura califal

Se trata de una estructura rectangular (UE-18h, UE-81e) que atraviesa el solar de norte a sur³ (ver planimetría específica) cuya anchura en su lado Norte es de 3 metros y en su lado Sur de 3,18 metros. Presenta en su lado Oeste una longitud de 18,40 metros y en su lado Este 18,50 metros. En este último flanco viene adosada una estructura cuadrangular (UE-27h) que hemos interpretado como un contrafuerte de similares características constructivas y que forma, por tanto, parte integrante de la citada estructura que arranca a 4,60 metros desde el flanco Sur, cuya cara externa presenta un frente de 5,70 metros de anchura.



Lámina 1. Vista cenital de la estructura de época califal con la fosa de expolio a la izquierda.

Para situar dicha estructura, se excavó una zanja de cimentación en el substrato geológico (UEs 63h al Oeste y UE-59h al Este) donde se colocaron hasta tres hiladas de grandes mampuestos irregulares de pizarra en su mayoría sin ligante ni revestimiento (UE-61h, UE-39h, UE-62h, UE-51 y UE-85h) sobre las cuales reposará la estructura a analizar. Ésta se construye básicamente con sillares de piedra

ostionera y areniscas ricas en cal y resistentes al agua. Dichos sillares, de módulo califal, se colocan todos a tizón (en algunos sectores se han conservado hasta cuatro hiladas) salvo en el ángulo Noreste del contrafuerte UE-27 donde aparecen las huellas de una hilada de sillares colocados a sogá (en concreto nueve). Dicha estructura se halla a nivel del mar actual, en torno a los 2,20 metros de profundidad. Sobre esta estructura de sillares a tizón y formando parte de ella, se encuentran varios paquetes sedimentarios (29a3, 26a3, 27a3, 30a3, 100f y 13b3, 10b3, 11b3, 15b4, 16b4 y 12b4) que son parte de la primitiva estructura pero que se encuentran disgregados y han perdido su peculiar forma cuadrangular por el efecto continuo del agua.



Lámina 2. Detalle de la UE27a3.

Este hecho reviste singular importancia porque plantea la posibilidad más que razonable de que parte de esta estructura fuese visible durante mucho tiempo. De hecho, en el famoso Plano de los Vestigios que el Marqués de Verboon lleva a cabo en 1724⁴ aunque parece ser realizado con anterioridad a 1721, aparece reflejada una estructura que discurre en la misma dirección y que muy bien podría tratarse de parte de la exhumada por nosotros. El hecho conlleva nuevos planteamientos en torno al uso y funcionalidad que dicha estructura tuvo tras su destrucción y expolio.

Volviendo al análisis del Complejo Estratigráfico (UEs 18h, 81e y 27h), no sabemos a

2.- Módulo parecido e igual disposición aparece en el Castillo de Los Guzmanes en Tarifa. Ver: GURRIARÁN 2004: 297-325.

3.- En concreto a 10,98 metros desde el ángulo NW del corte a los 11,75 metros desde el ángulo SW con una anchura aproximada de 3,02 metros en su lado Norte y de 2,90 metros en su lado Sur.

4.- Plano XXVIII, 16. Tomado de: PARDO 1995: 21.

ciencia cierta cuándo tiene lugar su construcción. Estratigráficamente ha sido imposible constatarlo debido al fuerte y continuo flujo del agua unido a las dificultades que implican para su detección los sedimentos sujetos continuamente al efecto del agua (fango prácticamente) sin materiales reconocibles. De todas maneras, sabemos que su construcción tuvo lugar tras el abandono y pérdida de memoria de la Fase I de la necrópolis que podemos fechar en torno a mediados del siglo V. Si a esto unimos el hecho de que se ha olvidado ya la existencia de una necrópolis amortizada a su vez por una riada que debió producirse en torno al siglo VI, la fecha de construcción “estratigráfica” de la estructura debería situarse a partir del siglo VII. Por otro lado, la secuencia estratigráfica “a techo” de la estructura es totalmente irregular por las acciones de épocas posteriores. Sabemos que al menos el sector Sur de la estructura se encuentra arruinado merced a la construcción, a mediados del siglo XIII de un pozo (UE-86f) y su zanja de inserción UE-91f) que corta una estructura (UE-32f) relacionada con ella. Los materiales recuperados en UE-91f nos dan una cronología de época almohade por lo que este sector de la estructura estaba fuera de uso en esta época.

Así, nuestro Complejo Estratigráfico habría que situarlo cronológicamente entre los siglos VII y XII. Evidentemente debemos precisar más sobre su construcción para lo cual nos fijamos en su técnica edilicia, claramente identificable con las construcciones de época Omeya de principios del siglo X. Todo apunta pues a que dicha estructura, en realidad una cimentación (muy común la disposición solamente a tizones de cimentaciones califales), se construyó a principios del siglo X por un poder político fuerte pues debe tratarse de un edificio de carácter público. A esta estructura debemos asociar un pilar cuadrangular que se sitúa al Suroeste de la misma formado por sillares de similar factura aunque colocados en hileras, en concreto tres, la más alta a sogá, la intermedia a tizón y la más baja a sogá que interpretamos no ya como cimentación sino como las primeras hiladas del alzado de la estructura.

Presenta ocho sillares ostioneros⁵ en la parte superior cuyas medidas son: 1A (97 x 34 x 18); 1B (40 x 37 x 18); 2 (97 x 34 x 20); 3 (119 x 39 x 18); 4 (70 x 36 x 19); 5 (101 x 36 x 27); 5B (23 x

38 x 19); 6, 6B, 7, 7B, 8 y 8B presentan similares medidas (134 x 35 x 18).

También a estos momentos debemos adscribir los restos de una estructura en forma de L (UEs 66e, 8b1 y 70e) que apoya directamente sobre las arenas con gravas que amortizan la Fase I de la necrópolis romana dispuestos sin ligante y que quizás formasen parte de alguna estructura no conservada y relacionada con las dos comentadas anteriormente. Su posición estratigráfica así lo hace suponer.



Lámina 3. Detalle del Pilar UE-32f en su lado Este.

Si suponemos, como en el apartado correspondiente comentaremos, que la estructura es obra califal del siglo X, la misma tiene poca perduración pues parece ser que pierde su función como tal y, al menos en una gran parte de su recorrido, dicha estructura aparece arruinada y amortizada por un nuevo aporte fluvial, esta vez de arena muy húmeda de color marrón oscuro con numerosas inclusiones de gravas de pequeño tamaño (UEs 28h, 32h, 38h y 57h). Todos los indicios apuntan a que dicho aporte va más allá y podemos equiparar a las UEs 93f y 84f que aparecen cortadas por una estructura en forma de pozo (UE-86f) y cuya zanja de inserción (UE-91f) presenta materiales de principios del siglo XIII por lo que podremos establecer la relación cronológica de que el edificio en cuestión estaba parcialmente arruinado y fuera de uso (al menos en el sector Sur) a principios del siglo XIII. Este hecho nos da una vida muy corta para el uso del edificio: entre los primeros decenios del siglo X y principios del siglo XIII.

5.- Aparecen numerados de Sur a Norte.

A esto hay que unir que el Complejo Estratigráfico analizado sufrirá una acción de expolio anterior, por tanto, a los primeros años del siglo XIII. Hemos podido delimitar la zanja que se construye en el substrato geológico (UEs 50h, 48h y 59h) donde aparecen restos del expolio como los sillares formados por la UE-40h y sobre todo la UE-47h, conjunto de ocho sillares desmontados de la estructura principal, todos a techo de la UE-48h, suelo de la zanja de expolio excavado en el substrato geológico.

La fecha de esta acción es imposible de precisar pues ningún elemento datante ha sido hallado. El periodo relativo que nos da la estratigrafía es desde la fecha de construcción del edificio (principios del siglo X) a la construcción del pozo almohade que corta los aportes fluviales que amortizan dicha zanja de expolio (principios del siglo XIII). A modo de hipótesis, es probable que la estructura sufriera los avatares traumáticos tras la llegada de los Almorávides en 1086 a la ciudad los cuales desembarcaron al parecer en las atarazanas de la ciudad. Quizás las obras de remodelación de la ciudad llevadas a cabo por los africanos exigieran bastantes elementos constructivos y nuestro edificio sirviera de improvisada cantera para los mismos⁶.



Lámina 4. Zanja de expolio (UE-48h y sillares caídos UE-47h) de la estructura califal.

Lo cierto es que no parece que toda la estructura se vea arrasada por este nuevo aporte fluvial (UEs 28h, 32h, 38h y 57h); así lo atestigua el hecho de que en el tramo más al Norte, hemos podido delimitar una serie de Unidades Estratigráficas (UEs 29a3, 26a3, 27a3, 30a3, 100f y 13b3) que forman parte de la muralla pero que por efecto del agua continua se han disgregado

parcialmente y han perdido su forma rectangular. Aparecen como un amalgama de arenisca y piedra ostionera muy rica en cal de color blanco intenso y de poca ductilidad. Creemos que puede tratarse no ya del cimiento, sino de las primeras hiladas del alzado de la estructura analizada. La UE-27a3, y sus equivalentes, se encuentran cubiertas por un sedimento limo arcilloso de color marrón (UE-26a3) sobre el que reposa un lecho de ímbrices (UE-11a3) que sirve de cama a una inhumación (UEF-4) en decúbito supino de la que solamente se ha conservado la cadera y parte de las extremidades inferiores. No podemos precisar la fecha de dicha inhumación pues se encuentra cubierta por la capa húmica (UE-1a) y no tenemos ningún elemento datante, a excepción de los ímbrices. Estos son similares a los encontrados en estratos medievales por lo que, con todas las reservas, nos atreveríamos a datar dicha inhumación en el medievo; no obstante, cabe la posibilidad de que la inhumación sea más moderna. Lo cierto es que cuando se llevó a cabo dicha inhumación, el complejo estructural califal ya estaba cubierto por la UE-26a3 aunque tampoco tenemos ningún elemento para datar este paquete sedimentario.

Podemos intentar aproximarnos a una datación relativa merced al muro UE-14a3 que corta a la inhumación UEF-4 y parece ser cimiento de la edificación de época contemporánea. Si a esto sumamos que una tubería de ladrillos y uralita de época contemporánea arrasa los sedimentos hasta prácticamente el techo de UE-26a3, podemos apuntar la posibilidad de que quizás este tramo de la estructura califal pudo estar visible durante un tiempo prolongado, quizás hasta los siglos XVIII y XIX. Similar parece ser lo ocurrido en el sector Sur del sondeo donde el pilar UE-32f sirve de cimentación para los muros UE-9f y UE-14f de época contemporánea.

Quizás la respuesta la encontremos en la secuencia estratigráfica mostrada por el Sondeo B/3. Interpretamos como cota techo de la estructura califal dos unidades (UEs 10b3 y 11b3) las cuales aparecen cubiertas por un paquete sedimentario de color marrón oscuro, bastante compacto y con inclusiones de nódulos de cal

6.- Esto es al menos lo que sostiene Antonio Torremocha en: TORREMOCHA 2001: 191 y 192.



Lámina 5. Detalle de cómo UE-32f sirve de asiento a las cimentaciones UE-14f, UE-31f y UE-9f.

y carbones (UE-4b3 cubre a UE-10b3 y UE-7b3 cubre a UE-11b3) que interpretamos como la cama para la inserción de la solería UE-2b3 que reposa directamente sobre ella. Lo mismo parece ocurrir en el Sondeo B/4 donde la UE-12b4 parece formar parte de la misma estructura cubierta esta vez por una tierra (UE-7b4) similar a las UEs 4b3 y 7b3. Sobre esta unidad se coloca un suelo (UE-2b4) equivalente al suelo UE-2b3.

3.2. La época taifa

Junto a estas estructuras de sillares y sin que podamos haber establecido una clara asociación, aparecen una serie de suelos de cal, mejor conservados en la zona Suroeste del solar, que aparecen cubiertos por el paquete sedimentario que hemos interpretado como segunda riada acaecida entre el siglo XI y principios del siglo XIII (UEs 93f, 84f, 5b1, 13d1, 10c, 20d3, 40d3 y 39d3). Estos suelos presentan una leve inclinación hacia el Este, tendiendo al mar. No sabemos su funcionalidad ni si estaban asociados con la estructura califal. Por su posición estratigráfica, deben ser coetáneos o inmediatamente posteriores a la ruina parcial de la muralla y anteriores a la ocupación almorávide

del solar en 1086 pues aparecen cubiertos por esa segunda riada y no hemos encontrado nada que los relacione con las estructuras de sillares. Son suelos muy ricos en cal, con una fuerte tendencia a la horizontalidad y bien cuidados; presentan un ligero buzamiento hacia el Este, hacia la zona del mar. Desgraciadamente el estado tan fragmentario de los mismos hace imposible cualquier precisión cronológica fiable. Parece que no son utilizados en época posterior pues son sometidos a continuas destrucciones y cortes por estructuras construidas con posterioridad. Al no poder relacionarlos claramente con las estructuras califales y presentarse estratigráficamente anteriores a mediados del siglo XI, proponemos a modo de hipótesis un encuadre cronológico en la primera mitad del siglo XI. Solamente se han conservado en los sondeos D, F, G y minúsculos retazos en el B1.

Del Sondeo D/3, la UE-38d3 presenta uno de estos suelos profundamente alterados con una ligera inclinación hacia el Este. Sabemos que abarcaba un gran espacio porque hemos encontrado sus equivalentes al Oeste y Norte del mismo (UEs 20d1, 30f, 37f, 38f, 33f, 60g, 66g, 69g, 41g, 42g, 92f y 96f). Debió de ocupar una amplia zona por lo que no es descabellado pensar en un uso no doméstico del solar en esta época. Sabemos que en 1011, un ejército beréber saqueó la ciudad y encerró a los prisioneros (niños principalmente) en las atarazanas⁷ por lo que debía de estar en uso si es que el edificio se corresponde con dicha construcción califal. Quizás se llevaran a cabo reformas para acondicionar las estructuras una vez perdida su funcionalidad y ver reorganizado su espacio interior.

3.3. La ocupación almorávide⁸

Lo cierto es que destruyendo parcialmente este suelo (UE-15d2 rompe al suelo UE-19d2) viene excavada una fosa que se rellena con gran cantidad de material que podemos adscribir cronológicamente a finales del siglo XI y primera mitad del siglo XII.

7.- Según refiere Ibn Idari. Bayan al-Magrib. Tomado de TORREMOCHA 2001: 190.

8.- Un detallado estudio del contenido de la UE15d2 puede verse en esta misma revista a cargo de Elena Andrades y Beatriz Perles.



Lámina 6. Relleno UE-15d2 cortando al suelo UE-20d2.

Se trata de la UE-15d2 y su equivalente la UE-31d3. Se presentan como rellenos presumiblemente de nivelación o basureros. Nos inclinamos más bien por la primera opción pues su cota techo presenta una tendencia a la horizontalidad bastante acusada. Estos rellenos reposan directamente sobre la arena que amortiza la primera fase de la necrópolis romana y, como vimos anteriormente, llega a romper los suelos de época taifa. Entre los materiales recuperados cabe destacar cazuelas y marmitas con decoración pintada, jarritas, redomas, ataifores en verde manganeso y un amplio espectro de utillaje cerámico almorávide. Destacan igualmente los alcadafes, de varias dimensiones así como candiles de cazoleta baja y bocas en forma de seta adscribibles cronológicamente a los siglos X y XI; marmitas de base plana con asas en forma de muñón y todo el elenco característico de esta época.

Es interesante precisar sobre la cuestión si el vertido UE-15d2 es una nivelación para la colocación de un suelo. Si esto es así, lo que cubre a UE-15d2 es la UE-2d2, unidad sujeta a un proceso de lavado continuo debido a su

situación a pocos centímetros de la superficie por lo que no nos resulta fiable desde el punto de vista estratigráfico. Dicha UE-15d2 viene parcialmente cubierta por la UE-8d1, muro de tapial al que viene asociado un suelo de cal (UE-9d1); sin embargo, parece más que probable que la cama de este suelo sea la UE-10d1 por lo que entenderíamos que la UE-15d2 no tiene relación constructiva con el muro de tapial UE-8d1. Las construcciones posteriores, la cercanía a la superficie y la ubicación en sus proximidades de cimentaciones contemporáneas han debido lavar y destruir los restos de estos hipotéticos suelos asociados a UE-15d2 caso de tratarse de un vertido de nivelación y no de un basurero.

Si tomamos en consideración la hipótesis de tratarse de un basurero, tendría lógica la inserción en época inmediatamente posterior de la estructura de adobe (UE-8d1) y el suelo de cal a ella asociada con su lecho de nivelación (UEs 9d1 y 10d1).

Otro aspecto importante acaecido en este periodo es el expolio que sufre la estructura califal ya comentado. Pensamos que tuvo lugar en esta

época a tenor de las noticias dadas por las fuentes que hablan de destrucciones y remodelaciones de la ciudad. Estratigráficamente sabemos que dicha acción de expolio tuvo que producirse antes de la primera mitad del siglo XIII ya que la zanja y la estructura vienen parcialmente cubiertas por una segunda riada (UEs 28h, 32h, 38h y 57h) que debió de producirse en la segunda mitad del siglo XII toda vez que tenemos estructuras de finales del siglo XII que las cortan.

4. PERIODO BAJOMEDIEVAL

4.1. Época almohade

Dichos niveles almorávides detectados en el Sondeo D no vuelven a aparecer en el resto del solar, muy probablemente por las acciones llevadas a cabo por los Almohades los cuales parecen haber sido los autores de una serie de construcciones en forma de pozos y algunas estructuras habitacionales tales como el mencionado muro de tapial (UE-8d1) con suelo de cal (UE-9d1) y probablemente algunos muros con derrumbes asociados que a continuación veremos.

Desde mediados del siglo XII, los unitarios almohades vienen ocupando Algeciras. En nuestro solar tenemos constancia de ello merced a la construcción de varios pozos con la clara finalidad de búsqueda de agua dulce debido a la ubicación del mismo junto a la desembocadura del río. Nuevamente hacemos hincapié en la probable ubicación de nuestro solar en el extrarradio de la ciudad pues no nos parece probable que las estructuras exhumadas respondan a criterios domésticos.

La UE-39e se configura como un pozo circular construido con mampuestos irregulares de pequeño tamaño que se encuentra excavado en UE-37e, sedimento que parece corresponder a los restos de la segunda riada. Los materiales de su relleno (UE-40) pueden adscribirse cronológicamente a mediados-finales del siglo XII. Entre ellos destacan algunos estampillados y un alcadafe en buen estado de conservación que apareció en posición primaria junto al pozo.

Hacemos especial hincapié en esta estructura porque nos aparece perfectamente sellada por un sedimento de color marrón y textura arenosa (UE-36e y sus equivalentes UE-5e y UE-2e) que hemos interpretado como un vertido realizado durante el siglo XIII o principios del siglo XIV.



Lámina 7. Detalle del Pozo UE-39e.

En el Sondeo F, cortando la UE-84f viene insertada una estructura circular en forma de pozo (UE-86f) con la particularidad de que durante su construcción se cortó parcialmente el pilar UE-32f así como la UE-85f, un sedimento de color rojizo con inclusiones de cal que pueda responder a los suelos de época anterior y restos de suelo de cal (UE-92f). De esta estructura UE-86f hemos podido delimitar su zanja de inserción la cual nos ha fechado el pozo a principios del siglo XIII. Los materiales recuperados en el interior del mismo también hablan de un uso muy corto en el tiempo pues presenta cronologías similares. El pozo UE-86f viene construido con mampuestos irregulares de mediano tamaño y trabados con barro local. Sin embargo, en su parte más profunda, se utilizan lajas de piedras y cantos rodados de módulo más grande (UE-90). Todo parece indicar que este pozo viene construido cuando ya se encuentran en desuso tanto el pilar UE-32f como los suelos UEs, 92f y 96f por lo que debe ser más moderno. Si la zanja de inserción UE-91f nos lleva a una cronología cercana a los primeros años del siglo XIII, podemos conjeturar sobre la construcción y uso de esta estructura durante los inicios de esta centuria con un uso corto. Hacemos este análisis porque justo encima del pozo UE-91f y sirviendo de apoyo junto con UE-32f, se encuentra la UE-

9f, cimentación de época contemporánea, lo que nos imposibilita el análisis estratigráfico fiable de estas estructuras.

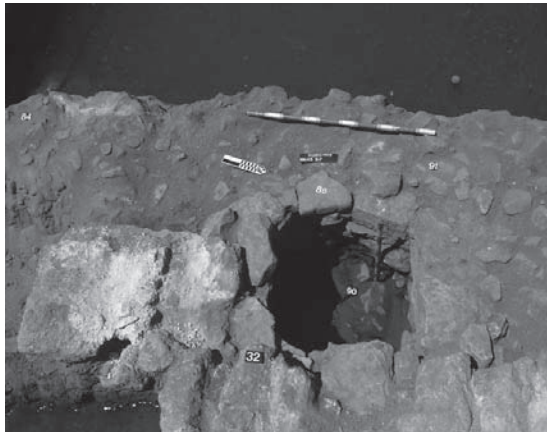


Lámina 8. Detalle de la UE-86f.

En el Sondeo G, la UE-35g, sedimento de color marrón y tonalidad verdosa de textura compacta, se encuentra cortada por una estructura circular (UE-38g) que resulta ser otro pozo de similares características constructivas a los anteriores. En esta UE-35g hemos recuperado cerámicas estampilladas y candiles de piqueta (Tipo III de Cavilla) (CAVILLA 2005: 227) que nos pueden llevar a principios del siglo XIII cuyo suelo de uso pudiera ser la UE-46g de similar cronología y UE-48g que parece colmatar el pozo UE-38g.

Otra estructura un poco más al Oeste es la UE-53g, restos de una estructura circular que parece corresponderse con otro pozo y parte de su relleno (UE-55g). Ambos aparecen profundamente alterados por construcciones contemporáneas (UEs 4g, 52g y 54g) por lo que es imposible su datación. Sin embargo, todos los indicios apuntan a una fecha de uso similar a la UE-38g.

Dos pozos más han sido exhumados en el Sondeo C. Ambos deben corresponderse cronológicamente pues se encuentran alineados aunque difieren en cuanto a su tamaño. El menor se configura como una construcción circular de mampuestos de pequeño tamaño trabados con barro local (UE-11c). Corta unas arenas limpias (UE-7c) bajo las cuales aparecen las primeras inhumaciones de la Fase I de la necrópolis romana. Nada podemos concluir sobre su cronología pues se encontraba cubierto por un sedimento de color marrón (UE-7c) sin material

datante e inmediatamente encima la cimentación UE-6c de época contemporánea.

La segunda estructura circular es la UE-21c la cual se encuentra cubierta por una arena de playa de color marrón claro y húmeda (UE-18). Dicho paquete sedimentario se encuentra profundamente alterado pues aparece material medieval junto a material romano. No obstante, el hecho de que no aparezcan evidencias de época contemporánea nos sugiere una cronología medieval para el abandono del pozo (UE-21c). Para la construcción del mismo se utilizan grandes y medianos mampuestos trabados con barro local e incluso un sillar de piedra ostionera y varias *tegulae* sirviendo de encastre.

Un último pozo podemos asociar a esta época de finales del siglo XII y mediados del siglo XIII. Se trata de la estructura UE-29d3 la cual corta a niveles almorávides (UE-31d3 equivalente a UE-15d2) y cuya zanja de inserción (UE-33d3) alcanza el substrato geológico. Su relleno revela materiales medievales y numeroso material de construcción además de huesos humanos.



Lámina 9. UE-21c.

Este pozo UE-29d3, se encuentra parcialmente afectado por la atarjea contemporánea (Complejo Estratigráfico UEs 23d3, 25d3 y 26d3) y por la cimentación de la casa de época contemporánea que conforma el perfil Sur del Corte por lo que su adscripción cronológica también es relativa. Similares características constructivas y situación con respecto a los demás pozos nos han hecho decantarnos por conjeturar sobre su posible origen almohade.

En el Sondeo E hemos podido detectar una serie de muros realizados con mampuestos de pequeño tamaño y cantos rodados de lo que parece ser una habitación de forma rectangular formada por las UEs 42e, 43e y 44e muy cercana al Pozo UE-39e. Aparecen cubiertas también por la UE-36e y se construyen sobre las arenas de playas relacionadas con la necrópolis (UE-37e). A esta estructura de la que desconocemos su finalidad, pueden asociarse un pequeño murete (UE-41e) que parece buscar el pozo (UE-39e) y un sedimento muy compacto de color marrón oscuro con inclusiones de carbones y cal y vetas naranjas que podría tratarse de tapial derrumbado (UE-45e).

Un poco más hacia el Este, se encuentra una nueva estructura, esta vez se trata de un muro realizado con mampuestos de pequeño tamaño (UEs 17b5 y 18b5 = UE-50e) que aparece cubierta por la UE-7e. Esta unidad estratigráfica cubre igualmente a otras dos que apoyan en la anterior (UEs 48e y 49e) formando una estructura rectangular. Sin embargo, los problemas estratigráficos ocasionados por las sucesivas remociones de tierra en época contemporánea no nos permiten afirmar que se trate de una estructura almohade. Las UEs 137b5 y 18b5 aparecen cubiertas directamente por la UE-14b5, arenas limpias que parecen ser producto de una remoción del terreno pues normalmente éstas aparecen debajo de las estructuras y las relacionables con ella del Sondeo E se encuentran cubiertas por UE-7e, unidad con algunas inclusiones contemporáneas (debidas a la inserción de una tubería UE-8e). Al igual que constatamos para su equivalente, la UE-6e, apenas encontramos material contemporáneo en ellas y sí bastante medieval de los siglos XII y XIII. Nuestra cautela se debe a la probable alteración de UE-7e por la inserción de la tubería contemporánea.

De ser ciertas estas conjeturas, la parte Norte del solar sería testigo en época almohade de la construcción de unas estructuras de tipo industrial, como son los pozos (hasta cinco en menos de 18 metros), a las que es probable que se le asociaran unas estructuras rectangulares de las que desconocemos su finalidad.

4.2. El siglo XIV

Desde la segunda mitad del siglo XIII, coincidiendo con la ocupación meriní de la ciudad en 1275, parece que nuestro solar sigue sin mutar sus características extraurbanas.

Dos elementos encontramos que nos hacen pensar que el solar analizado se encontraba en el extrarradio de la ciudad, o al menos en una zona no habitada continuamente.

En primer lugar, encontramos una serie de vertidos de material cerámico junto con carbones, huesos, etc. que interpretamos como un basurero donde se está depositando material desde la segunda mitad del siglo XIII (candiles de pié alto, ataifores de borde quebrado, jarras y todo el repertorio de los siglos XIII sobre todo, aunque con alguna inclusión del XIV como dos candiles de piquera conocidos como “cortados a cuchillo”). Nada hemos encontrado en este gran paquete sedimentario (UEs 2a1, 3a1 y 2e) que nos lleve a momentos posteriores a la primera mitad del siglo XIV, lo cual es interesante y donde caben todo tipo de conjeturas.

Nada se ha conservado de dicho vertido/basurero en el Sondeo B y es muy poca la secuencia que no ha sido alterada por construcciones contemporáneas en el Sondeo G pero lo poco conservado (pegado al perfil Oeste) es bastante revelador: así, la UE-12g, sedimento de similares características al vertido de la segunda mitad del siglo XIII detectado en los sondeos A y E, aparece cortada para la inserción de una inhumación (UEF-41) en decúbito supino con orientación noroeste-sureste. Solamente hemos conservado el tronco y las extremidades inferiores, pero todo apunta a que se trate de un enterramiento bajo el rito musulmán similar, por otra parte, a los encontrados recientemente en la calle Teniente

Riera⁹ unos metros más al Norte de nuestro solar y con una cronología que no va más allá de la segunda mitad del siglo XIII o la primera mitad del siglo XIV.

La UEF-41 está cortando nuestros niveles del siglo XIII, niveles que se ven reforzados, para nuestra UE-12g por el hallazgo de un candil de pie alto almohade. Esta UE-12g viene depositada sobre un suelo de cal, la UE-18g que debió de estar en uso hasta principios del siglo XIII, suelo que no hemos detectado en el Sondeo E y que quizás se corresponda con un retazo de suelo de cal (prácticamente una mancha por la poca superficie conservada) del Sondeo B1 (UE-10b1).

De ser cierto esto, anterior al siglo XIII existiría algún tipo de estructura de la que este suelo de cal formaría parte que se abandona durante el siglo XIII. Posteriormente, este sector se utiliza como lugar de enterramiento de la UEF-41, inhumación que no podemos dejar de relacionar con las de la actividad arqueológica llevada a cabo en la misma calle.

4.3. El complejo industrial de época meriní

La otra acción estudiada y que, no sin problemas y con todas las reservas, adscribimos cronológicamente a finales del siglo XIII o principios del XIV es un complejo industrial formado por cuatro piletas realizadas con mampostería irregular con ligante a base de barro local y revestidas al interior de un mortero hecho con cal pero que ha adquirido un particular color grisáceo parecido al del cemento actual.



Lámina 10. UEF-41 sobre UE-12g.



Lámina 11. Detalle de la UE-29d3 cortada por construcciones contemporáneas.

Debido a los problemas ocasionados por la situación de continua inundación que teníamos y a la fragilidad de los sedimentos que se encuentran en el área excavada (arenas en su mayoría), se decidió, por motivos de seguridad y una vez hecha las comprobaciones estratigráficas pertinentes (sectores Este de los Sondeos A, F, B y D), ocupar la zona Este del solar (la más afectada por las construcciones contemporáneas) como terrera para servir así de acomodo de áridos y como contención ante el peligro de posibles derrumbes¹⁰.

Sin embargo, ante el hallazgo de la construcción de época califal y su necesario estudio, decidimos excavar la parte que quedaba al Este del Sondeo G, nominándolo como Sondeo H. En principio, decidimos hacer un sondeo de 10,50 metros por 9,50 metros, salvando así los pilares y riostras de hormigón que continuamente horadaban el espacio a excavar. Más tarde decidimos excavar todo el área a pesar de las dificultades que entrañaba por las riostras de hormigón.

Se trabajó con una giratoria que retiró los sedimentos de la terrera e intentó picar las riostras no teniendo resultado positivo esta segunda acción. Decidimos por tanto intentar retirarlas en bloque lo cual conseguimos en un caso. La fortuna nos sonrió pues justo debajo de la riostra y sirviendo de apoyo encontramos una de las piletas, en concreto la formada por las UEs 10h, 9h, 8h y 7h.

9.- Información facilitada por el director de la actividad arqueológica D. Luis Iglesias y a quien agradecemos sus informaciones.

10.- Derrumbes que tuvieron lugar hasta en dos ocasiones.

Vamos a utilizar la nomenclatura de Complejo Estratigráfico (C. E.) para evitar tediosas relaciones de Unidades Estratigráficas. Así, el Complejo Estratigráfico A, correspondiente a la primera pileta, queda conformado por los muros UEs 9h, 8h, 7h y 10h; el C. E. B formado por las UEs 7h, 31h, 30h y 33h; el C. E. C por las UEs 7h, 33h, 30h y 29h y el C. E. D por las UEs 6h, 9h, 10h y 7h. Las piletas están rellenas de sedimentos poco uniformes; no sabemos a qué es debido esto pero sí constatamos el hecho de que solamente una, el C. E. C, presenta un relleno (UE-35h) formado a base de un sedimento muy suelto de color negro intenso con numerosas inclusiones de cerámicas medievales de la primera mitad del siglo XIV. Similar parece ser la dinámica en el C. E. B donde su interior presenta un relleno igual al del C (UE-22h) aunque la proporción de cerámica es mucho menor. Los interiores de las otras dos piletas (UE-11 para C. E. D y UE-12 para C. E. A) apenas presentan material y el poco se basa en material de construcción.

Las cuatro piletas parece que formaban un conjunto cerrado; esto es, los muros no continúan en ninguna dirección ni tiene adosada ninguna estructura por lo que entendemos que su forma original era la exhumada. Están excavadas en el substrato geológico (UE-52h) por lo que nos encontramos, como no podía ser de otro modo, ante estructuras excavadas por debajo del suelo ocupacional, del que nada ha quedado.

Las piletas, como dijimos anteriormente, están profundamente alteradas por las edificaciones contemporáneas. Una gran riostra de hormigón tapaba literalmente la D, y la esquina Noroeste de la C está parcialmente destruida por otro pilar de hormigón, la UE-34h. Esto, y el hecho de no contar con estratigrafía fiable en niveles superiores, dificulta mucho la datación del complejo.

Para la datación de las mismas vamos a tomar dos elementos estratigráficos. Sabemos que las mismas han cortado las arenas con gravas (UE-32h y UEs 28h, 38h y 57h) que, como aclaramos anteriormente, se trata de los sedimentos depositados por esa segunda riada acaecida probablemente a mediados del siglo XII¹¹, por lo que tendríamos una fecha de construcción de las mismas a partir de la segunda mitad del siglo



Lámina 12. Piletas del Sondeo H.

XII. El otro elemento que vamos a utilizar es el material aparecido en el relleno UE-35 del C.E.C. El mismo presenta un singular catálogo, si se nos permite la expresión, de todo el ajuar cerámico de época meriní. Hemos recuperado en buen estado de conservación fragmentos importantes de cazuelas de costilla con fondo convexo y pared abierta (1207) vidriadas al interior, marmitas de cuerpo globular y fondo convexo con vedrío al interior (1211), ataifores de borde quebrado melados al interior (1211), jarritas de cuerpo globular, cuello cilíndrico y borde simple (1208), orzas, un candil de pié alto vidriado en color oscuro (1216) con patillo de suelo plano y fuste abalaustrado. Los alcadafes, las piezas que más abundan, son de pared vertical e inclinada con decoraciones de líneas realizadas a peine (1210).

Estos materiales nos llevan a una cronología que arranca desde mediados del siglo XIII hasta el siglo XIV. El hecho de no encontrar ninguna inclusión contemporánea nos sugiere que el abandono de estas piletas pudo muy bien ocurrir durante el siglo XIV toda vez que los rellenos que colmatan sus interiores (cosa por otra parte que solamente puede ocurrir cuando la estructura ha perdido su función original) nos llevan a esos siglos XIII–XIV. Es por esto que proponemos estas fechas de construcción, uso y abandono; las proponemos pero no sin reservas pues el hecho de datar el abandono de las piletas únicamente por el material encontrado en el interior de dos de ellas no nos garantiza, a nuestro modo de ver, que las

11.- El hecho de que esta riada rellene la zanja de expolio realizada en época almorávide indica que debió producirse cuando el expolio estaba teniendo lugar o incluso fuese la causa de su final, debido a la posición de hasta ocho sillares encontrados dentro de la misma y cubiertos por la riada.

piletas no fueran construcciones más modernas y que han visto como sus interiores son rellenados con material exclusivamente medieval. Sin embargo, la uniformidad cronológica del mismo no deja lugar a dudas. Todo el material pertenece a los siglos XIII–XIV, sin intrusiones de otras épocas. Este hecho sugiere un abandono en esta época. Es por esto que nos hemos inclinado a encuadrarlas cronológicamente en este periodo.

5. PERIODO CONTEMPORÁNEO

En 1379, la ciudad de Algeciras sufre una destrucción a manos de los nazaríes, destrucción que conllevará un despoblamiento de la ciudad (entendemos este despoblamiento como urbano ya que las tierras continuaban teniendo población dispersa) hasta que la conquista de Gibraltar, de manos de una escuadra anglo-holandesa a principios del siglo XVIII, provoque un masivo éxodo de la población gibraltareña que se disemina a lo largo de toda la bahía.

Estas primeras gentes de Gibraltar van a recalar, algunos, en Algeciras, y en concreto en la desembocadura del río de la Miel. Lo hacen así porque es la zona idónea para efectuar transacciones comerciales y comenzar una nueva vida. Según comenta Mario Ocaña¹², la ciudad comenzó su renacer en la Marina.

Nosotros vamos a dividir este periodo en dos grandes subperiodos basados no tanto en cuestiones cronológicas sino más bien técnicas.

Al primer subperiodo vamos a adscribir las estructuras exhumadas que consideramos anteriores a mediados del siglo XX, construidas con mampuestos trabados con argamasa y cal y de las que tenemos amplia información gráfica por lo que no nos detendremos mucho en su análisis. Un segundo subperiodo lo encuadraremos a partir de la segunda mitad del siglo XX cuyas estructuras aparecen construidas con hormigón armado que comienza a utilizarse sobre la década de 1930 en España y de la cual también disponemos de amplia información gráfica.

El primer subperiodo, por tanto comenzaría a partir de 1704, cuando las primeras gentes de Gibraltar llegan de forma masiva al solar de



Lámina 13. Plano de los Vestigios de 1724 realizado por el Marqués de Verboon (Archivo general del Simancas).

Algeciras y comienzan a acomodarse en sus ruinas.

A este primer subperiodo podemos adscribir una serie de cimentaciones de las que no podemos precisar en la mayoría de los casos su cronología y que se corresponden con las tres viviendas que ocuparon el solar hasta la actualidad.

Si comenzamos nuestro análisis desde el río, esto es, al Sur de nuestro solar, nos encontramos con un conjunto de cimentaciones (UE-3d1, UE-4d1 y UEs 3f, 4f, 5f y 6f) que utilizan debido al constante flujo de agua, una ingeniosa solución: las cimentaciones realizadas con mampuestos de mediano y gran tamaño (UEs 4d1, 3f y 6f) vienen forradas con una pared de ladrillos (UE-3d1 y UEs 4f y 5f) que sirve como aislante. A veces incluso a este forrado se le adosa un pequeño pilar de ladrillos (UE-23d2 adosado a UE-3d1) para darle más consistencia y evitar desplomes y filtraciones provocados por el agua. Esas cimentaciones se corresponden con el trazado de la construcción que desde la segunda mitad del siglo XIX podemos apreciar en fotografías de la época. En realidad se trata de una fachada de tres casas de dos pisos con azotea. Estas primeras cimentaciones que discurren en sentido oeste–este, son cortadas por otras construcciones más modernas aunque también encuadrables dentro de este primer subperiodo. Nos referimos a las UEs 19d3, 9f, 31f, 16f, 17c, 3c y 6c. En concreto las UEs 19d3 y 17c se apoyan directamente sobre el pilar 32f de época califal. Este hecho sugiere que aun estaría visible cuando se acometen los trabajos de construcción de la casa del siglo XIX.

12.- A quien agradecemos desde aquí sus continuos y enriquecedores comentarios.

Por el contrario, cabe la posibilidad de que al hacer los movimientos de tierra pertinentes para la excavación de las cimentaciones, descubrieran el pilar y lo acomodaran a las mismas. La UE-99f se articula como una cimentación contemporánea que parte de este pilar UE-32f pero con la salvedad de que para su construcción se reutilizan sillares de piedra ostionera que probablemente formaran parte de la UE-32f.

Las cimentaciones de esta primera época contemporánea continúan en el Sondeo C con nuevos muros de similar fábrica (UE-6c, UE-17c y UE-14c). Encontramos preparativos de suelos de cal en la zona central donde al parecer se situaba un patio (UEs 19ac como suelo y 19bc como vertido de nivelación). También para la construcción de la UE-17c se utilizan sillares ostioneros expoliados de la edificación califal lo cual es una constante en el solar. Hemos encontrado incluso encastrados en cimentaciones contemporáneas, bolaños medievales. El Sondeo G muestra la misma dinámica constructiva. En ese espacio abierto se excava un pozo (UE-16) al cual se asocian varias cimentaciones de mampostería (UEs 4g, 10g, 22g, 23g y 7g) adoptando una forma cuadrangular.



Lámina 14. Estructuras contemporáneas del Sondeo G.

Su continuidad la encontramos en el Sondeo B en las cimentaciones UE-5b3, con suelo asardinado (UEs 6b3 y 7b3) a base de pequeños cantos rodados y que interpretamos como patio exterior de una de las casas del siglo XIX, las cuales muestran continuación con las UEs 3b4, 8b4, 9b4 y 10b4. Éstas se relacionan con una solería de ladrillos cuadrangulares (UE-2) bastante similares a la UE-29g por lo que pensamos que pudiera tratarse del mismo suelo. De ser cierto

esto, los muros UEs 9b4 y 10b4 delimitarían un patio con un suelo asardinado, dividiendo el espacio con un interior caracterizado por el suelo (UE-24b4 y su equivalente UE-29g). Dicho suelo asardinado lo encontramos en el Sondeo E (UEs 34e y 35e) aunque profundamente alterado por la inserción de una tubería (UEs 25e y 27e) y su caja de registro (UE-28e). De aquí parten más tuberías (UEs 30e y 32e) que han destrozado literalmente el suelo del siglo XIX. A este suelo podemos relacionar una atarjea (UE-32e) que discurre en sentido norte-sur bajo el suelo asardinado. Está construida con ladrillos trabados con argamasa y cal.

Más al Norte nos situamos en el Sondeo A donde una gran cimentación (UE-6a1) la recorre en sentido oeste-este a la cual parecen adosarse estructuras menores (UEs 13a1 y 14a1). La continuidad de UE-6a1 la encontramos en el muro UE-14a3 el cual hace esquina en sentido norte-sur aunque dichas estructuras están profundamente alteradas por la inserción de una tubería y cajas de registro posteriores además de pilares de hormigón. Lo interesante de la cimentación UE-14a3 es que se presenta cortando un vertido de tejas (UEs 11a3 y 20a3) sobre las que se depositó una inhumación (UEF-4) de la cual ya hemos hablado anteriormente. Al no sernos posible datar este vertido de tejas sobre el que reposa la inhumación y apareciendo la misma cortada por la cimentación contemporánea, es presumible que durante la construcción de la misma, alteraran la inhumación. Es la única datación que podemos aportar para la inhumación aunque el rito y el hecho de encontrarse sobre un vertido de tejas de aparente aspecto medieval, inducen a llevarla a la época bajomedieval.

Continuando hacia el Este y prácticamente destruida por la inserción de una plancha, riostras y pilares de hormigón, aparecen varias estructuras que podemos vincular a los muros con dirección oeste-este de los sondeos A-1 y A-3. Hablamos de la UE-6a4, muro de similares características constructivas a los anteriores y de la UE-3a4 la cual discurre en sentido norte-sur. Junto a este muro UE-3a4 y destruido parcialmente por la inserción de un pilar de hormigón (UE-4a4) se sitúa un conglomerado de argamasa y mampuestos de mediano tamaño (UE-2a4) que vinculamos con el muro UE-3a4 y que



Lámina 15. Patio del siglo XIX alterado por la construcción de la tubería del siglo XX.

probablemente se trate de la línea de fachada de las casas anteriores al siglo XX. Esto lo hacemos sobre la base de que se encuentra profundamente alterado por construcciones del siglo XX y existe una alineación con otras estructuras similares que recorren el solar en sentido norte-sur. Vamos a analizarlo a continuación.

Otras estructuras que podríamos adscribir a esta época son una serie de substracciones que llegan a horadar la estructura califal y de la que a veces no dudan en cortar y acomodar a sus



Lámina 16. Probable acera de La Marina. Fachada del siglo XIX.

necesidades. Así, tenemos el pozo cuadrangular UE-83e con su relleno UE-84e a base de un sedimento de color negro muy suelto y húmedo. Esta estructura UE-83e corta la estructura califal (UE-81e y 18h).

Tenemos más construcciones que afectan a la estructura califal, en concreto a su contrafuerte UE-27h. Se trata de una caja de registro realizada con mampostería que datamos durante el siglo XIX dividida en dos (UEs 15h, 14h, 13h, 16h y 25h que se corresponden con la estructura UEs 34c, 35c y 36c) que corta al contrafuerte UE-27h. Sus rellenos, UEs 32c, 17h y 41h, son de un cieno negro muy suelto con materiales contemporáneos. Una última horadación de época contemporánea realizada en la estructura califal es la UE-51h, corte de forma oval realizado en la planta de la misma UE-18h.

5.1. LA FACHADA DE LA MARINA ANTERIOR AL SIGLO XX

Sabemos de la existencia de un pantalan o muro de contención del mar que se sitúa a escasos 30 metros de nuestro solar y que discurre en sentido norte-sur. Tenemos constancia de ello porque hemos sido testigos directos de su excavación mientras llevábamos a cabo el trabajo de campo en nuestro solar.

Paralelo a esta construcción y ya dentro de los límites del corte, encontramos una serie de estructuras alineadas que, de norte a sur estaría formada por las UEs 3a4, 26c y 24f.

Las dos más interesantes son las conservadas en la zona Sur del corte. La UE-26c se presenta como un muro de recia mampostería cuya particularidad la encontramos en que nos ha dado materiales datables en el siglo XIX (loza, canecos, barros locales, etc.) y por la construcción de una pequeña hornacina donde se encontraba un jarrito vidriado en verde que puede fecharnos la construcción de dicho muro en la primera mitad del siglo XIX cuanto menos. Por lo que respecta a los hallazgos del Sondeo F, estos nos han permitido documentar la fachada de La Marina merced al hallazgo del muro UE-24 (utilizado como cimienta para el encastre de una riostra

de hormigón con pilares de hierro) en el cual se abre un pequeño vano para escorrentía que va a parar directamente a la calle (UE-29f) realizado con fragmentos de losa de Tarifa colocados horizontalmente. Desgraciadamente el estado tan fragmentario y la acostumbrada alteración con colocación de suelos, hormigón, etc. han hecho que podamos apreciar este elemento urbanístico tan singular en pésimo estado de conservación.

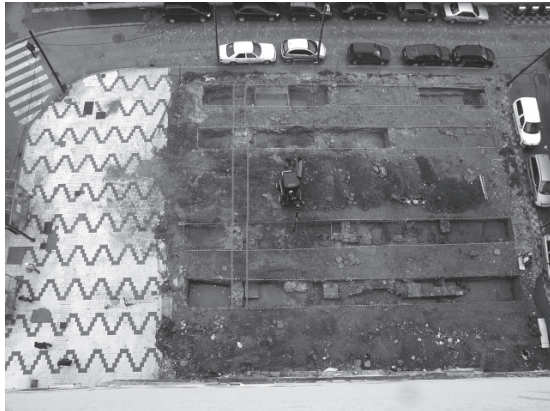


Lámina 17. Probable línea de la fachada de la Marina. (en gris).

5.2. EL SIGLO XX

A partir de 1840, toda la zona del río desde el Paseo de la Alameda hasta la propia desembocadura del río se ve urbanizada con construcciones que alcanzan su cénit en las primeras décadas del siglo XX con la construcción del Hotel Sevilla, ubicado a escasos metros de nuestro solar. Éste se verá ocupado por tres edificaciones que dan fachada al río, ocupada la más occidental por el Café Tómbola y las dos restantes por casas particulares a las que se le ha dado multitud de usos desde cafés, agencias de viaje, etc.

Este segundo subperiodo contemporáneo lo encontramos en cimentaciones, alzados, suelos y canalizaciones de fecales caracterizándose por el destrozo ocasionado a las estructuras subyacentes motivado por la necesidad de profundizar y pilotar cada pocos metros debido a la fragilidad del terreno.

La zona Este, más próxima a la fachada de La Marina es la más afectada por dichas cimentaciones cuya característica principal es el uso del hormigón reforzado con hierros y pilotaje de hormigón al que a veces se le suelen adosar



Lámina 18. Fotografía de 1930 donde se aprecia la fachada sur con el edificio del Café Tómbola y oficinas colindantes. (Fuente: VVAA. 1993b).

mampuestos de mediano tamaño para dar mayor consistencia.

Como dijimos anteriormente, ocupan gran parte del solar y su retirada ha supuesto un gran esfuerzo pues la solidez de las construcciones hacía casi imposible su evacuación sin causar graves destrozos a la estratigrafía arqueológica.

Aparecen en todos los sondeos aunque donde sus efectos se han hecho notar más ha sido en la parte Este del solar, la más cercana al mar. En el Sondeo A hemos detectado tanto la inserción de los pilotes (UEs 10a1, 2a3 y 4a4) y una substrucción para encastrar otro, que por razones que ignoramos no se llevó a cabo (UE-5a1), como riostras de hormigón (UE-9a3). A este subperiodo



Lámina 19. Fotografía de 1972 donde se aprecian las zanjas de inserción de las riostras de hormigón. (Fuente: VVAA. 1993b).

también debemos asignar habitaciones que conservaban una hilada de alzado con muros de ladrillos (UE-4a3) a los que se asocia un suelo de terrazo (UE-3a3) y una canalización con tubería de uralita (UEs 5a3, 9a3, 13a3 y 6a3) y su correspondiente caja de registro (UE-13a3). Tenemos asociados no solamente suelos de terrazo, sino también solerías formadas por losas de Tarifa (UEs 7a4 y 18a3). Por último, del Sondeo A-2 destacamos una tubería de cerámica (UE-3a2) que discurre en sentido SW-NE con su caja de registro asociado realizado con ladrillos (UE-7a2) y a un metro escaso y en paralelo, una nueva tubería de la que hemos detectado la caja realizada en ladrillos (UE-5a2).

En el Sondeo E encontramos varias cajas de registro para tuberías (UEs 11e y 21e, 24e, 30e y 28e) relacionadas con la tubería (UE 8e, 19e, 25e, 27e y 16e) y una solería confeccionada con losas de Tarifa (UEs 29e y 13e) y de terrazo (UEs 14e, 9e y 15e). A reseñar que a la UE-11e le sirve de base un pilar cuadrangular de hormigón (UE-71e) de similares características que los del Sondeo A.

Siguiendo nuestro recorrido de Norte a Sur encontramos en el Sondeo B-3 una solería de terrazo (UE-2be) equiparable a la UE-14e y a la UE-2b4; junto a ella, otra solería de losas de Tarifa (UE-4b4) que parecen estar asociadas a una pared de ladrillos (UE-5b4) que pega con UE-3b4 formando una estructura en forma de L.

El Sondeo G nos proporciona un pilar construido con cemento y ladrillos (UE-5g) que parece ser la base de otra riostra de hormigón y una habitación con alzados a base de paredes (UEs



Lámina 20. Sondeo B-4.

25g, 26g y 27g) a los que viene asociado el suelo UE-29 cuyo espacio viene ocupado por la UE-28g, paquete sedimentario con numerosas inclusiones de material de construcción contemporáneo lo que podría interpretarse como un derrumbe parcial de la habitación analizada. El muro UE-27g tiene su continuación hacia el Sur en la pared (UE-34g) a la cual se adosa y parece apoyarse en el muro (UE-57g) del siglo XIX. También es destacable que la pared UE-26g se apoya en el muro (UE-40g) del periodo inmediatamente anterior. De esta época también parecen ser los restos de cimentaciones confeccionadas con mampuestos irregulares a modo de pequeños pilares cuadrangulares (UEs 70g y 72g) además de la excavación de una fosa para insertar otro (UE-73g).

Del Sondeo H, el más afectado junto con el B por las construcciones del siglo XX, destacamos varios pilares de hormigón que sirven de apoyo a las riostras del mismo material constructivo. Se trata de las UU.EE. 55h, 60h y 54h, ésta última presenta un encintado de pequeños mampuestos que le da mayor consistencia (UEs 60h, 53h, 36h que corta a la UEF-72 y la UE-34h) la cual rompe parcialmente el Complejo Estratigráfico C. También encontramos pilares de las riostras apoyando directamente sobre la construcción califal (UE-18h); nos referimos a los pilares UEs 21h y 20h.

Las tres zanjas restantes en la zona Sur (Sondeos C, F y D) nos han proporcionado ejemplos de esta cimentación a base de riostras y plataformas de hormigón. Destacamos en primer lugar la UE-28f, suelo de terrazo de la agencia de viajes Touráfrica que tuvo acomodo desde la construcción del edificio de 1972 bajo la cual se encontraban los distintos elementos de saneamiento fecal (Tubería UE-25f y Caja Registro UE-26f). A estos se les asocia la cimentación UE-24af, la cual apoya en la cimentación UE-24f del subperiodo anterior. De aquí parte en dirección Oeste una riostra de hormigón (UE-18f) que apoya en una cimentación de época anterior (UE-17f). Junto a ésta se sitúa un depósito o aljibe doméstico de agua (UE-19f) y tres pilares de ladrillos (UEs 20f, 14f y 22f).

Del Sondeo C tenemos una zanja de expolio (UE-4c) que corta a cimentaciones del siglo XIX (UEs 6c y 3c).

Por último, del Sondeo D-3 destacamos un suelo de terrazo, formado por losetas de 20 x 20 centímetros, similar a la UE-28f del Sondeo H.

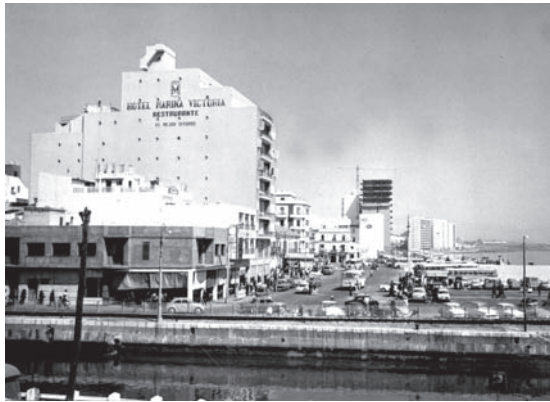


Lámina 21. Edificio construido en 1972 (Fuente: VV.AA. 1993b: 128).

6. CONCLUSIONES

Como hemos visto en páginas anteriores, la situación de nuestro solar en la margen Norte de la desembocadura del río de la Miel, ha supuesto un gran condicionante a la hora del acomodo y uso que las diferentes poblaciones han hecho de él a lo largo de la historia.

La primera conclusión que sacaríamos es pues la de que desde los inicios del Poblamiento, a finales del siglo III, nuestro solar siempre aparece ocupado sin solución de continuidad. Esto, que duda cabe, entendemos que lo debemos al río. El río fue en 1704 el germen de la nueva ciudad de Algeciras y el río parece haber sido un referente urbanístico esencial en el devenir histórico de Algeciras.

Debemos pues imaginarnos una zona pantanosa y lacustre formando parte de la desembocadura del río, desembocadura que se encontraría más al interior de la actual (JIMÉNEZ-CAMINO y TOMASSETTI 2006: 207). Poco a poco y a lo largo de los siglos I y II, la zona se va desecando, cubriéndose con una fina capa de arena de aporte eólico (duna) en la que van creciendo arbustos, matorral mediterráneo y especies como el pino o la encina. Será en este paleoambiente donde tenga acomodo, a finales del siglo III la primera ocupación antrópica del lugar por medio de la instalación de una necrópolis de época

romana de la cual hemos exhumado setenta y un individuos.

A partir del siglo V, la ocupación del solar será residual, pues apenas encontramos materiales cerámicos que nos pueden llevar a un siglo VI pero que no podemos vincular con ninguna presencia ocupacional.

La siguiente fase poblacional de la que conservamos evidencias la fechamos a principios del siglo X, ya en época califal cuando tiene lugar la construcción de una estructura rectangular (UE-18h) confeccionada con sillares de piedra ostionera con módulo califal colocados a tizón a la que se le adosa un contrafuerte (UE-27h) del mismo material. Dicha estructura discurre a lo ancho del solar paralela a la línea de costa en dirección norte-sur. Probablemente su quiebro hacia el Oeste lo tendría a la altura de la calle Segismundo Moret pues no pensamos que avance mucho más en dirección Sur. Sí sabemos, por el contrario, que la estructura tiene continuidad al Norte de nuestro solar. En conversaciones mantenidas con el dueño del Hotel Marina Victoria, contiguo al solar, nos dio la noticia de que cuando se llevó a cabo la construcción de los sótanos de dicho establecimiento, apareció similar estructura en sentido Norte. De corresponderse con la nuestra (y la evidencia así lo apunta), nuestra edificación tendría cuanto menos un largo de aproximadamente 40 metros lineales.

El ancho de la misma es de 3,20 metros que sumados a la parte del contrafuerte hacen un total de 5 metros. Una cimentación de dicho calibre nos habla de un edificio de proporciones importantes y, por tanto, presumiblemente público. Este carácter de publicidad del edificio viene acentuado por la fábrica utilizada, sillares en piedra ostionera colocados a tizón, perfectamente nivelados y sin ripios. Este hecho conlleva la necesidad de un conocimiento muy importante por parte de sus constructores; en definitiva, solamente un poder político muy representativo sería quien confeccionara un edificio así construido y un equipo con una alta cualificación técnica el encargado de su ejecución.

Encuadrado nuestro edificio bajo esta premisa, debemos dirigirnos a las fuentes para intentar aproximarnos a la naturaleza del mismo.

Construcciones de época emiral y califal las debemos buscar en las descripciones que los distintos autores hacen de la Algeciras de la época. Al-Bakri, autor del siglo XI, nos habla sobre su emplazamiento¹³. Antonio Torremocha (TORREMOCHA y otros 1999: 34) sostiene basándose en un texto de Ibn al- Qutiyya, que en fecha tan temprana como el año 780, la ciudad contaba con varios edificios de carácter público entre los que se cuentan unas atarazanas¹⁴. En época emiral, durante el gobierno de Muhammad I entre los años 859 y 886 se llevó a cabo la construcción de una muralla¹⁵ que según Al-Rasi (de finales del siglo X) colgaba sobre el mar. Sin embargo, tenemos otro edificio público construido durante el califato: en el reinado de Abd-al Rahman III, se edificaron unas atarazanas en Algeciras para dar refugio a la flota y controlar el estrecho (TORREMOCHA y otros 1999: 40).

Para Antonio Torremocha (TORREMOCHA 2003: 61), la construcción de este edificio tuvo lugar el año 914; nosotros no podemos hacer una precisión cronológica tan exacta pues en ninguna fuente encontramos dicha fecha; todo lo más podemos aproximarnos a la fecha de su construcción entre los años 912 y 942, fecha del reinado de Al-Nasir. Probablemente, la fecha de construcción esté ligada al desembarco de las tropas cordobesas en Ceuta en 931. Este se produce para contrarrestar el poderío fatimí al sur del estrecho (HITA y VILLADA 2002: 494). Por tanto, la edificación probablemente fuese anterior al año 931. Sabemos que en 1011, los beréberes utilizaron las atarazanas como presidio según Ibn Idari (TORREMOCHA y otros 1999: 44) y cómo los emires hammudíes las utilizaron como Alcázar lo cual denota su aspecto fortificado (TORREMOCHA 2003: 58)¹⁶. Por otro lado, en la crónica del rey zirí Abd Allah se refiere que cuando los almorávides desembarcaron en la ciudad (año 1086), lo hicieron en las atarazanas (TORREMOCHA y otros 1999: 46). A partir de aquí, las noticias referentes a las atarazanas algecireñas se hacen más confusas. La fuente por excelencia es Al-Idrisi cuando comenta que en Algeciras se construyen navíos y que las atarazanas se situaban en el interior de la ciudad (TORREMOCHA 2003: 61); fuente importante ya que escribe a mediados del siglo XII.

Vistos estos elementos y con las lógicas reservas, creemos que las cimentaciones exhumadas muy bien pudieran corresponder con el edificio mandado construir por Al-Nasir en la primera mitad del siglo X. Varios hechos así lo hacen pensar:

- Su ubicación en la desembocadura del río, lugar idóneo para el emplazamiento de un edificio destinado a la construcción, reparación y refugio de naves.
- La naturaleza del edificio como construcción pública fruto de un programa político muy concreto¹⁷.
- La fábrica y cantería llevada a cabo¹⁸.
- Las noticias narradas por las fuentes donde se menciona a las atarazanas como la única construcción realizada por el califa en Algeciras.

Siguiendo la interpretación que sobre la ubicación de las dos villas hacen Jiménez-Camino y Tomassetti y tomando como referencia las menciones de Idrisi sobre el arsenal, éste solamente tendría cabida en el tercio sur del recinto Norte (JIMÉNEZ-CAMINO y TOMASSETTI 2006: 196), en la zona inundable en época medieval. Por todo ello, consideramos que, aunque con las lógicas reservas pero con visos de verosimilitud, estaríamos ante las cimentaciones de las atarazanas mandadas construir por Al-Nasir en la primera mitad del siglo X. Es conocido el ambicioso proyecto de Abd-al-Rahman III de fortificar las costas andaluzas ante la amenaza fatimí norteafricana para lo cual junto con Algeciras, restaura las antiguas atarazanas de Almería (LIROLA 1993: 201).

13.- "La ciudad de Algeciras está situada sobre una colina que domina el mar".

14.- "Construyó unos cábaros y se apoderó de los barcos mercantes que allí se hallaban; metió en ellos hombres que le condujeron a las atarazanas de Algeciras y se adueñó de los barcos, armas y pertechos que en ellas se encontraron" (TORREMOCHA y otros 1999: 24).

15.- Según Ibn Hayyan, "esta ciudad fue amurallada y fortificada por el Emir Muhammad I" (apud TORREMOCHA y otros 1999: 48).

16.- Opinión que comparte M. Dolores Rodríguez (RODRÍGUEZ 2000: 39) cuando sostiene que las atarazanas fueron reconvertidas en fortaleza tras la desmembración del Califato cordobés.

17.- Como apunta Pedro Gurriarán (GURRIARÁN 2004: 301), la sillería rigurosamente aparejada, bien modulada y con criterio propagandista se vincula con edificios representativos como mezquitas o arsenales. Las murallas suelen abordarse más bien con materiales más económicos como parece ser el caso de Almería.

18.- Sobre este aspecto puede consultarse en: GURRIARÁN 2004: 297-325; GURRIARÁN 2005: 51-68 y GURRIARÁN 2001: 159-180.

Las épocas taifa, almorávide y almohade van a verse reflejadas en nuestro solar de distinta manera. Según las fuentes, los beréberes en 1010 encerraron en las atarazanas a parte de la población algecireña tras la conquista de la ciudad (TORREMOCHA y otros 1999: 44) y más tarde la ciudad irá pasando de manos hasta la llegada de los hammudíes, los cuales utilizaron las atarazanas como residencia (TORREMOCHA, 2003: 58). Quizás los suelos encontrados al interior de nuestra estructura UE-18h respondan a remodelaciones efectuadas en esta época para su acondicionamiento como residencia.

Lo cierto es que con la llegada de los almorávides a la ciudad en 1086, se lleva a cabo una profunda remodelación urbanística, con la construcción de un foso y una barbacana y diversas obras de reconstrucción (TORREMOCHA y otros 1999: 46). A nuestro modo de ver, probablemente a la remodelación llevada a cabo en la primera mitad del siglo XII responda la zanja de expolio detectada en el flanco Este de nuestra estructura califal donde se lleva a cabo la construcción de una zanja para el expolio de sillares cuya huella nos ha quedado grabada en la propia estructura y en cuyo interior aparecen caídos hasta un total de ocho sillares pertenecientes sin duda alguna a la estructura UE-18H. Esta acción junto con un vertido cerámico al Oeste de la estructura es lo más representativo de esta época.

Probablemente sin solución de continuidad a la acción de expolio, tendrá lugar una gran riada que colmatará parcialmente la zanja, llenándola de arenas con gravas de aporte fluvial que cubrirán parcialmente la estructura califal¹⁹ y que servirán de apoyo a la ocupación almohade de la zona a partir de 1146.

Este periodo va a caracterizarse por reforzar aún más el sentido de periferia de nuestro solar; esto es, todo parece indicar que estamos extramuros de la ciudad de la segunda mitad del siglo XII. Lo decimos porque encontramos estructuras muy representativas como son los pozos en una zona donde todavía la influencia del río se haría sentir con demasiada frecuencia. En efecto, los almohades utilizan el solar como lugar de aguada merced a la construcción de numerosos pozos de los cuales no sabemos su uso aunque presumiblemente fuera industrial

por encontrarse en la periferia de la ciudad. Junto a estos aparecen una serie de estructuras que bien podrían vincularse con ellos aunque desconocemos su finalidad debido al lamentable estado de conservación de las mismas.

Los siglos XIII y XIV también aparecen representados en nuestro solar merced a vertidos a modo de basureros lo cual refuerza aún más la hipótesis de la periferia urbana; si a este hecho sumamos que se lleva a cabo una inhumación que relacionamos con las aparecidas en la calle Teniente Riera fechadas las más modernas a finales del siglo XIII y principios del siglo XIV, y la construcción al Este de la estructura califal de cuatro piletas muy probablemente para el trabajo de la piel, deberíamos concluir que nos encontraríamos en una zona externa de la ciudad, en una zona industrial junto al río y al puerto.

Por lo que respecta a la presunta teneduría, la hemos interpretado así por paralelos actuales con las existentes en Fez. Con las lógicas reservas, no tenemos ningún elemento que nos permita pensar en que dicha estructura se trate de una teneduría. Sabemos que actualmente a lo largo de la costa occidental marroquí se jalonan una serie de construcciones de aspecto similar y que tienen como finalidad el curtir las pieles. No obstante, los problemas de datación que conlleva nuestra estructura así como el hecho de no encontrar nada que pueda vincular la misma con una teneduría (sólo el aspecto), nos impide dotar de funcionalidad a nuestra estructura.

Sí sabemos que en el siglo XVIII, en la zona de La Marina, existía una tenería con pequeños estanques o pozas para curtir las pieles, especialmente de cabra (VALLE 2004: 27). Que nuestra piletas pudieran corresponderse con la nombrada del siglo XVIII es algo que no podemos asegurar. Nuestra propuesta, por los materiales exhumados en el interior de una de ellas ante la falta de estratigrafía es la de que fueron abandonadas durante la primera mitad del siglo XIV.

La zona quedará ocupada de forma residual hasta la llegada de los primeros contingentes repobladores tras la toma de Gibraltar por los

19.- Queda cubierta al menos en su lado Sur, el más bajo conservado.

anglo-británicos en 1704. Pocos años después, en 1721, el Marqués de Verboon confecciona el primero de un interesante conjunto de planos sobre la ciudad de Algeciras. El más antiguo que puede ser de 1721 aunque lleva fecha de 1724 (PARDO 1995: 18). En este plano signado como XXVIII-16 y titulado como *Plano de los Vestigios...*, se nos presenta la situación de Algeciras en dicho año de 1721. En la parte más al Sur aparece un espacio cuadrangular, la llamada plaza Baja de la que salen unos espacios que luego se convertirán en calles, las más antiguas por tanto de Algeciras. Nos referimos a las calles Teniente Maroto, J. Santacana y Teniente Riera, esquina de ésta última donde se sitúa nuestro solar. En el plano, la zona correspondiente al área excavada aparece dando lugar a un edificio de planta rectangular y a una estructura más o menos zigzagueante que debe corresponderse con construcciones de la ciudad medieval. Esta estructura quizás sea parte de los restos exhumados correspondientes al muro Este de las atarazanas las cuales serían parcialmente visibles en esta época.

No sería raro el caso pues, aunque se ha escrito mucho sobre la despoblación de Algeciras, en realidad su solar siempre estuvo ocupado con más o menos intensidad por vecinos de la zona tras la destrucción de la ciudad; de hecho, sus términos son cedidos por Enrique IV al Duque de Medina Sidonia. Y tras dura pugna, pasarán a depender de la ciudad de Gibraltar. Parece ser que la primera zona que vino a ocuparse fue precisamente las inmediaciones de la plaza Baja, verdadero núcleo de la ciudad moderna²⁰ y la actual acera de La Marina. Este hecho conllevaría la acomodación y desbroce de estructuras que permanecerían ocultas por la vegetación y semi-enterradas pero que volvieron a ver la luz tras un periodo largo de tiempo. Lo cierto es que, de ser cierta la correlación entre la estructura que Verboon sitúa en nuestro solar y la cimentación de sillares de época califal aparecida, tendríamos que concluir que este lienzo de las atarazanas fue visible durante un largo periodo de tiempo.

Junto a ésta, los planos revelan otra estructura de planta rectangular haciendo frente al mar que debe tratarse de una de las pocas construcciones de mampostería que existían en esa época y que tres años después (1724) aparece como Casa de Lorenzo Gusmán²¹ señalada con el número 18.

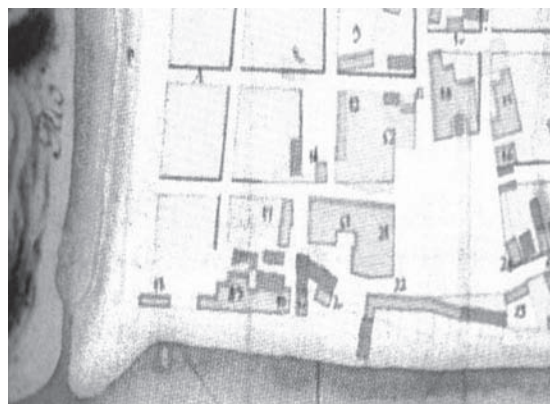


Lámina 22. Detalle del Plano de 1724 (Archivo General de Simancas).

Nada podemos apreciar sobre la estructura medieval; sin embargo, sabemos que ese año de 1724 seguía siendo visible pues en el plano 830 marca con X las isletas que deben de dejarse de separación entre los restos de los muros antiguos que discurren paralelos al río y las casas ya construidas entre las que vemos la de 1721. Si nos fijamos bien en el punteado que utiliza para situar las estructuras medievales, podremos apreciar una línea que discurre perpendicular al muro Sur y que podría corresponderse con nuestra estructura.

La zona sigue urbanizándose de una manera veloz. En 1736, no tenemos constancia de la estructura medieval la cual o fue destruida o soterrada por las edificaciones de la época. Señalamos la fecha de 1736 porque es la primera vez que aparece nuestra manzana con el nombre de La Marina el cual se mantiene hasta la actualidad.

A partir de esta fecha, la zona comenzará a sufrir una incesante urbanización. Llegaremos a mediados del siglo XIX viendo cómo todo el espacio comprendido entre la Capilla del Cristo, la Alameda Vieja y la Huerta del Ángel (actual calle Ángel) se edificará completamente. El desarrollo del puerto a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX²² verá cómo el valor de las propiedades de

20.- Aclaración que agradecemos a Mario Ocaña y Juan Carlos Pardo.

21.- A. G. S. Guerra Moderna, leg. 3.618. M.P. y D. X-96.

22.- Puerto que al parecer ya desde los primeros años del siglo XVIII se utilizaría el abrigo situado en la zona de La Marina, junto a la desembocadura del río según ARANDA y QUILES 1999: 131.

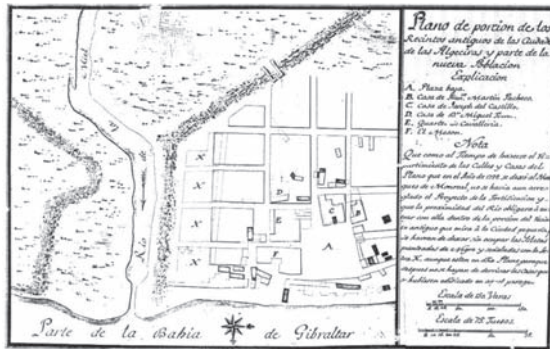


Lámina 23. Plano 830 (Servicio Geográfico del Ejército).



Lámina 25. Ubicación del solar objeto de la actividad arqueológica.



Lámina 24. Plano XIV-36. Año 1736 (Archivo General de Simancas).



Lámina 26. Detalle de la estructura califal donde puede apreciarse el módulo de los sillares.

la zona se verá incrementado lo que impulsará la construcción masiva, incluso ilegal (ARANDA y QUILES 1999: 118).

La llegada del ferrocarril a finales del siglo XIX repercutirá de manera importante en el desarrollo urbano de la zona pues las construcciones se verán sometidas a unas nuevas Ordenanzas que regularán y velarán por el ornato y la calidad de las obras a edificar y reformar. Es ahora cuando comienzan a ornamentarse las casas de La Marina, espejo de la ciudad a su puerto (PARDO 2001: 81).

En 1970 se llevan a cabo las obras de encauzamiento del río y el ensanche del Paseo Marítimo solventando así un problema que venía de lejos y era el del mal olor de las fecales vertidas

al mismo²³ problema que condicionaría la calidad de vida de los habitantes de la zona.

Por último, a partir de los años 70 y sobre todo con la masiva llegada de norteafricanos al puerto de Algeciras para hacer trasbordo hacia sus lugares de origen durante los meses de julio y agosto de cada año, nuestra zona se ha visto jalonada de empresas consignatarias y agencias de viajes. De hecho, la última ocupación que tuvo nuestro solar fue una de estas agencias de viaje.

23.- Rafael Gisbert, en 1897 comenta: "Después de asearnos un poco y tomar una taza de café para aliviarnos del mareo, salimos de la fonda y atravesando un viejo puente de piedra junto a la escollera, por donde en ciertas épocas del año dicen que salen al mar las aguas del río que llaman de la Miel" (con la M debía de empezar también su más exacto nombre) tomado de Martín Bueno (BUENO 1988: 183).



Lámina 27. Complejo de piletas y estructuras de época califal.

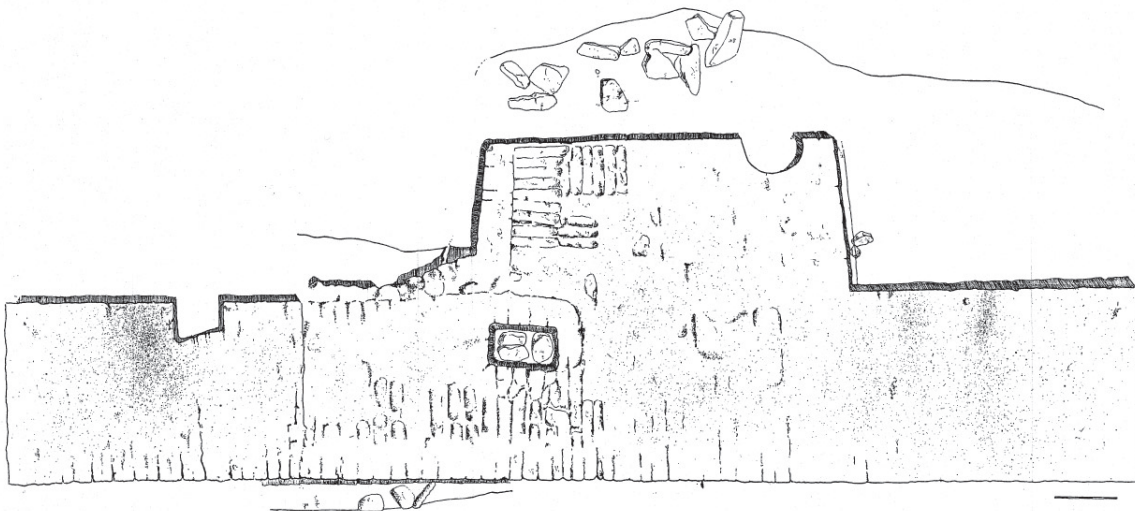


Figura 1. Estructura de época califal (dibujo de D. Rafael Dorado Cantero).

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN ALMANSA, M. y otros (1993): “Evolución de los tipos cerámicos en el SE de Al-Andalus”, *Vº Coloquio Internacional sobre la cerámica medieval en el Mediterráneo Occidental. Rabat. 11-17 noviembre, 1991*, Rabat.
- ARANDA BERNAL, A. M^a y QUILES PACHECO, F. (1999): *Historia urbana de Algeciras*, Sevilla.
- BOUDJAY, A. (2000): “La muraille califale de las Qasba de Tánger”, *Caetaria*, 3, Algeciras, pp. 151-162.
- BRAVO, S., DORADO, R. y VILA, M. (e.p.): “Una necrópolis de época romana en Algeciras. Resultados de la Actividad Arqueológica Preventiva llevada a cabo en Avda. de la Marina de Algeciras (Cádiz)”, *IX Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. La Línea, 20, 21 y 22 de octubre de 2006*.
- BRAVO, S., DORADO, R., VILA, M. y TRINIDAD, D. (e.p.): “Un conjunto de Antoninianos de la necrópolis romana de Algeciras (Cádiz)”, *Actas del XIII Congreso Nacional de Numismática (Moneda y Arqueología) 22, 23 y 24 de octubre de 2007. Cádiz, Cádiz*.
- BUENO LOZANO, M. (1988): *El renacer de Algeciras (a través de los viajeros)*, Algeciras.
- CABALLERO, L., MATEOS, P. y RETUERCE, M. (2004): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad. Anejos de AEspA, XXVIII*, CSIC, Mérida.
- CAVILLA, F. (2005): *La cerámica almohade de la isla de Cádiz (Yāzirat Qādis)*, UCA, Cádiz.
- GURRIARÁN DAZA, P. (2001): “Arquitectura y técnicas constructivas califales en el castillo de Tarifa”, *Almoraima*, 25, Algeciras, pp. 159-180.
- GURRIARÁN DAZA, P. (2004): “Hacia una construcción del poder. Las prácticas edilicias en la periferia andalusí durante el Califato”, *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 5, Córdoba, pp. 297-325.
- GURRIARÁN DAZA, P. (2005): “Sobre nuevas fábricas omeyas en el castillo de Medellín y otras similares de la arquitectura andalusí”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 12, Jaén, pp. 51-68.
- HITA RUIZ, J. M. y VILLADA PAREDES, F. (2002): “De Septem Fratres a Sabta”, *Actas del IIº Congreso Internacional La ciudad en Al-Andalus y el Magreb*, Algeciras, pp. 483-500.
- JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. y TOMASSETTI GUERRA, J. M^a (2006): “Allende el río...! Sobre la ubicación de las villas de Algeciras en la Edad Media. Una revisión crítica”, *Almoraima*, 33. IECG, Algeciras, pp. 183-210.
- LIROLA DELGADO, J. (1993): *El poder naval de al-Andalus en época del Califato Omeya*, Granada.
- MALPICA CUELLO, A. (1993): *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*, Granada.
- NAVARRO LUENGO, I.; TORREMOCHA SILVA, A. y SALADO ESCAÑO, J. B. (2000): “Primeros testimonios arqueológicos sobre Algeciras en época bizantina”, *V Reunión d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Cartagena, pp. 223-227.
- OCAÑA, M. (coord.) (2001): *Historia de Algeciras*. Tres volúmenes, Cádiz.
- PARDO GONZÁLEZ, J. C. (1995): *La fortaleza inexistente. Proyectos de Jorge Próspero Verboon sobre Algeciras*, IECG, Algeciras.
- PARDO GONZÁLEZ, J. C. (2001): “Arte, arquitectura y urbanismo en la Algeciras moderna”, M. Ocaña (coord.) *Historia de Algeciras*, Tomo III, Cádiz, 2001, pp. 13-174.
- PUERTAS TRICAS, R. (1989): *La cerámica islámica de cuerda seca en La Alcazaba de Málaga*, Málaga.
- RODRÍGUEZ GÓMEZ, M^a D. (2000): *Las riberas nazarí y del Magreb (Siglos XIII - XV)*, Granada.
- TORREMOCHA SILVA, A (2001): “De los orígenes a la época medieval. Algeciras medieval”, M. Ocaña (coord.) *Historia de Algeciras*, Tomo I, Cádiz, 2001.

- TORREMOCHA SILVA, A. (2003): “Algeciras en el siglo X. Base naval del califato y puente hacia el Zagreb”, A. Torremocha Silva y V. Martínez Enamorado (eds.) *Al-Andalus y el Mediterráneo en torno al año Mil. La época de Almanzor*, FMC, Algeciras, 2008, pp. 51-66.
- TORREMOCHA SILVA, A., NAVARRO LUENGO, I. y SALADO ESCAÑO, J. B. (1999): *Al Binya, la ciudad palatina meriní de Algeciras*, FMC, Algeciras.
- VALLE PANTOJO, A. F. del (2004): “Apuntes sobre la elaboración del cuero y su historia: Noticias sobre una fábrica de curtir pieles en Algeciras”, *Eúphoros*, 7, Algeciras, pp. 23-36.
- VV. AA. (1993a): *Vivir en Al-Andalus. Exposición de cerámica (Siglos IX- XIV)*, Almería.
- VV. AA. (1993b): *Guía Catálogo del Archivo Fotográfico*, Puerto Bahía de Algeciras, Algeciras.
- VV. AA. (2001): *GARB. Sítios islâmicos do Sul Peninsular*, IPPAR, Lisboa.